MI EMPLEO
Y MI MUGER.

Esta comedia es propiedad legítima de su Editor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima.

JUNTA DELEGADA DEL TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la **Biblioteca Nacional**

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

MI EMPLEO

Y MI MUGER.

COMEDIA EN TRES ACTOS

Traducida libremente del francés

POR D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Representada en el Teatro de la Cruz.

MADRID:
En la imprenta de D. Leon Amarita.
1835.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/miempleoymimuger00bret_0

LIBRARY UNIV. OF
NORTH CAROLINA

PERSONAS.	ACTORES.
D. Alejo.....	D. J. G. Luna.
D. Fabian.....	D. J. Tamayo.
D. Luis.....	D. F. Romea.
D. Cosme.....	D. A. Campos.
D. Rufino.....	D. B. Rodriguez.
Doña Isabél.....	D.ª B. Lamadrid.
Doña Emilia.....	D.ª C. Bravo.
Dos criados.	
Caballeros y Señoras de baile.	

721714

La Escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

(Despacho de D. Fabian: chimenea francesa en el foro, con una puerta á cada lado: á la derecha otra lateral; mesa de escritorio con papeles, etc.)

ESCENA I.

D. Rufino *arreglando la mesa.*

Ruf. ¡Las diez menos cuarto, y nadie en la oficina!... ¡Eh! Para hojear cuatro espedientes, leer los periódicos y tomar las once, no hay necesidad de madrugar mucho.—¡Gente rutinaria!... ¡Oficiales adocenados!.... Aqui nadie es puntual, nadie trabaja sino yo. Verdad es que la importancia de mi destino.... Portero mayor de una oficina superior, y confidente del gefe...

ESCENA II.

D. Rufino, D. Alejo *y* Doña Isabel.

Alej. (*Entreabriendo la puerta izquierda del foro.*) Huum... Eem...

Ruf. ¿Quién es? ¿Qué quiere V.? No hay nadie.

Alej. (*Entra.*) ¡Ah! Pues siendo asi, entremos. ¡Mira, mira, Isabel! El bufete; legajos, carpetas... ¡Oh delicia! Esto me rejuvenece.

Ruf. (*Con imperio.*) Pero, ¿no le digo á V....

Alej. No, no me engaño.... D. Rufino Escobedo... ¡Él es! El decano de los porteros... ¡Escelente individuo! Tan amable, tan atento... (*Ap. á Isabel.*) Adusto y bárbaro si los hay.

Ruf. El señor me hace justicia... Pero... perdone V.... yo no tengo el honor.....

Alej. ¡Cómo! ¿Ya no se acuerda V. de mí? Vaya... míreme V. bien. Soy aquel que hace tres años... Uno de los protegidos de V.

Ruf. No caigo...

Alej. ¡Voto al chapiro!... D. Alejo.

Ruf. ¡Ah! sí, sí... D. Alejo Revenga... (¡Dios mio! ¡El pretendiente mas tenaz!...)

Alej. Ese mismo.

Ruf. ¿Y qué aires le traen á V. por Madrid? ¿No estaba V. empleado allá... Creo que en el reino de Valencia...

Alej. Sí, en Alicante. Pero fuera de la Corte me seco, me fastidio, amigo mio... La atmósfera de las pequeñas

ciudades y de los destinos subalternos, es contraria á mi temperamento, y como he sabido que hay aqui una plaza vacante....

Ruf. ¡Ah! ¿Con que sabe V...

Alej. ¡Toma! Desde antes que vacara ¡Pobre archivero! Era un bello sugeto.

Ruf. ¡Ah! ¡La ambicion, señor de Revenga!... ¡Siempre la ambicion...

Alej. Es mi pasion favorita; es una enfermedad crónica... que me da la vida. Pero antes de presentarme, permítame V. tomar un poco este aire consolador de oficina... Dígame V., señor D. Rufino, ¿es cierto que tienen Vds. gefe nuevo?... ¿Es acaso el que se decia?

Ruf. Es el señor D. Fabian de...

Alej. El mismo. Sobrino del duque...

Ruf. Pues.

Alej. Hará pocos dias que le han nombrado, porque á mi salida de Alicante aun no se sabia.

Ruf. El lunes de la semana pasada. Es un joven muy á la moda, muy galante, muy amigo de los placeres. No faltará á un baile por cuanto hay en el mundo.

Alej. ¿Y á qué hora se hacen los sombreros?

Ruf. A cosa de las doce suele venir al despacho...

Alej. ¿Y se retira á la una? Esa es la regla. Un destino de treinta y tantos mil reales se sirve solo como quien dice. En teniendo espedicion para firmar y un buen secretario... A propósito: ¿y el secretario? ¿Nuevo tambien, he?

Ruf. Y amigo íntimo del gefe.

Alej. Aturdido... Quiero decir, amigo como el gefe de bromas y de...

Ruf. ¡Nada de eso! Es hombre muy exacto, muy laborioso, el señor D. Luis de Cifuentes.

Isab. ¿D. Luis de Cifuentes ha dicho V.?

Ruf. Sí, señora.

Alej. ¡Oigan! Aquel joven de quien me has hablado varias veces: mi antecesor en Alicante.

Isab. En efecto. Hago memoria...

Ruf. (Juraria que se ha conmovido.)

Alej. Hola, hola... ¿Con que secretario nada menos... ¡Cosa como ella! La fortuna me depara un protector que no esperaba... Vamos á ver: recapitulemos. D. Luis de Cifuentes, mi predecesor; hombre de bufete, laborioso.... El Sr. D. Fabian, gefe; elegante, hombre de mundo. A este le hablaré de placeres, y al otro de negocios. Con esto y un poco de descaro y mi talento y el de mi Isabél, harto será que no pesque la plaza de archivero. ¡Oh!

(*Saca el reloj.*) ¡Las diez ya! Voy corriendo á la Intendencia, que tengo allí una cita... Despues á la Nunciatura, luego á Mostrencos...

Ruf. ¡Hombre de Dios! V. pretende en todas partes.

Alej. Sí, amigo D. Rufino; no para mí; para mis deudos y conocidos. Por no perder la costumbre.... Esto me conforta. Con que.... ¡Ah! Poco á poco. Bueno será dejarle á V. una solicitud.... Les gustará, créalo V... ¡Oh si les gustará! Está escrita con una claridad, con un tino... Desde que cayó Calomarde llevo ya escritas la friolera de cincuenta... sin contar las anteriores. ¿Pero donde está? ¿Donde me la he metido, señor?

Isab. ¿Apostamos á que te la has dejado en casa? ¡Siempre el mismo!

Alej. No te enfades, muger. Nada..... Pues juraria.... ¡Ah! Ya me acuerdo. Anoche despues de ponerla en limpio, mientras tú estabas en el teatro, la puse sobre tu tocador. Voy volando á buscarla. ¿Y mi cita? ¿Como haré....

Isab. ¡Eh! ¡Por nada te apuras! ¿No ibas á llevarme á casa de tu prima? Pues bien: yo iré sola en la berlina que hemos alquilado, mientras tú vas á esas diligencias; vuelvo luego á casa, reco-

jo tus papeles, y se los traigo al señor.

Alej. Bien pensado. La posada está á un paso de aquí... ¡Oh! ¡Mi linda consorte!... ¡Tiene una viveza, un talento!...

Ruf. (*A media voz.*) Parece que ella es la que le dirige á V.

Alej. Sí, sí... un poco... La quiero tanto...

Ruf. Ya...

Isab. ¡Eso es!..... Estate ahora en conversacion...

Alej. Voy, voy; si... ¡Ah! Mientras viene la instancia, ahí le dejo á V. á buena cuenta una targeta. Cumplo como debo, y de paso les planto mi nombre delante de los ojos. Insigne Escobedo, no me despido. Antes de una hora me tiene V. aqui.

Ruf. ¡Oh! No se apresure V. tanto.

Alej. ¡Eh!... ¿Por qué... socarron?

Ruf. Los competidores.... Ya ve V.... Los obstáculos....

Alej. ¡Los obstáculos!.... ¡Bueno es el niño para que ningun obstáculo le desanime! En emprendiendo yo una cosa, ¡firme! Siempre adelante; nada me arredra: todo lo atropello. (*Dando un pechugon á D. Cosme que entra.*) Usted perdone.

ESCENA III.

D. Rufino, D. Cosme.

Cos. ¡Habrá zamacuco! ¡Por poco no dá conmigo en tierra! ¿Quién es ese hombre?

Ruf. Un empleado de provincia que desea ascender.

Cos. Pues. Todos quieren ascensos. Yo les aseguro que si se siguiera la escala rigurosa como en aquellos tiempos.... ¡Ah D. Rufino! ¿Qué se han hecho nuestras antiguas imperturbables oficinas?... Aquella *Era* bien aventurada en que ascendia uno por consuncion; en que la muerte de un superior se consideraba como una verdadera solemnidad; aquel sistema de meritorios... Yo lo fuí diez años, D. Rufino; una apoplegía me colocó de oficial undécimo en su décimacuarta resulta, y dejando tranquilamente á las parroquias el cuidado de mis aumentos, ya habia yo cumplido sesenta Diciembres cuando obtuve mi actual empleo de oficial mayor de esta dependencia.

Ruf. ¡Ah! En aquel tiempo los oficiales eran otra cosa. Solian dormirse sobre los espedientes, pero... los vestian con

un primor... los apuraban con una tenacidad... ¡Y qué respeto á sus gefes! ¡Qué formalidad! ¿Qué apostamos á que V. no se entretenia copiando coplas en el papel de la oficina? Ahora.... ¡Oh! Ahora los hay que se divierten en dibujar sobre sus carteras las caricaturas de sus superiores. Ya sabe V.; esas caricaturas nuevas; figuras de animales: Una abutarda, un dromedario... A V., sin ir mas lejos...

Cos. Bien, bien. Dejemos eso. — ¿Aun no ha venido el Sr. D. Fabian?

Ruf. Aun no han dado las doce.

Cos. Pues. Habrá pasado la noche en algun baile.

Ruf. Creo que no; porque esta noche da uno en casa de su hermana.

Cos. Corriente: iremos al baile. A bien que hoy es sábado: se descansa el domingo, y como es dia de asueto, no se atrasa el servicio. ¡Eh! Aqui le tenemos ya.

ESCENA IV.

Dichos, D. Fabián, D. Luis.

Fab. (*A la puerta.*) Bien, señores; son Vds. los hombres mas amables del mundo, pero déjenme respirar. Buenos dias, D. Cos-

me. ¡Siempre puntual; siempre amante del trabajo! (*Ap. á D. Luis.*) ¿Y qué ha de hacer, si ya no está para otra cosa?— ¿Hay algo de nuevo, D. Rufino?

Ruf. Nada, señor: esta targeta.

Fab. Veamos: «Alejo Revenga.» ¿Qué hombre es este?

Ruf. Un empleado de Alicante, que...

Luis. ¡Ah! Revenga... El que me relevó cuando me emplearon en Madrid. El mayor importuno de España: un pretendiente de cal y canto.

Fab. ¿Sí? No quiero recibirle.

Ruf. No quiere V. S. ¿eh? ¡Cómo si fuera tan facil el deshacerse de él! El antecesor de V. S. no halló otro arbitrio para echárselo de encima que emplearle en una provincia.

Fab. Bien: ya veremos. — Señor D. Cosme, mi hermana me ha hablado de su sobrino de V., á quien protege.

Cos. Solicita el empleo de archivero...

Fab. Le propondremos en primer lugar y con recomendacion.

Cos. Crea V., Sr. D. Fabian, que nuestro agradecimiento... (Cuando da en ser amable vale mas oro que pesa.)

Ruf. Aqui estan ya las esquelas de convite que V. S. mandó imprimir.

Fab. Sí, para el baile. A casa de mi hermana con ellas. — Quédese V. con las

necesarias para los empleados, sin olvidar á los de afuera que se hallan actualmente en Madrid. Esta noche quiero hacer bailar á todos mis dependientes. — Ahora, Sr. D. Cosme, á trabajar. Cuide V. de que esos muchachos cumplan con su deber, y prepárese V. para alegrarse mucho á la noche.

Cos. (*Retirándose lentamente.*) Pierda V. cuidado. ¡Si yo me divierto en un baile lo que no es creible!

Ruf. (*Volviendo.*) Dígame V. S. ¿Mandaremos tambien esquela á ese D. Alejo?

Fab. ¡Hombre! No. — ¡Pues si me falta tiempo para hacerle volver á Alicante!

ESCENA V.

D. Luis, } *trabajando en el bufete,*
D. Fabian, } *en el proscenio.*

Fab. Me parece, amigo mio, que vamos á tener una *soirée* deliciosa. Es tal el gusto de mi hermana... Tiene un tacto, un talento...

Luis. ¿Quiere V. firmar? (*Levántase y preséntale papeles.*)

Fab. ¡Oh qué fastidio! Tambien V. siendo mi confidente, mi amigo, ¿me ha de hablar siempre de negocios? Y ahora que tengo tantas cosas que decir á V...

Luis. Bien: eso no se opone... Firme V. y hable.

Fab. (*Firmando.*) Querido mio: ¿no nota V. hoy en mi cara tristeza, abatimiento, agitacion...

Luis. No por cierto. ¿Se chancea V.?

Fab. ¡Es particular! Pues no he pegado los ojos en toda la noche.

Luis. ¡Calle!... ¿Si estará V. enamorado?

Fab. Creo que sí.

Luis. Sin embargo, ante ayer me dijo V. que todas las mugeres son falsas, inconstantes, coquetas...

Fab. ¿De veras? ¿Yo he dicho eso? Bien puede ser. Hay dias menguados... Y como entonces no habia visto todavia...

Luis. ¿A quién?

Fab. A esa... ¿No se lo he dicho á V. todavia? A una jóven, la mas linda, la mas... Es un portento. A la gracia, á la elegancia cortesana reune un no sé qué de candor, que no se halla facilmente en nuestras sociedades. ¡Qué donaire! ¡Qué alma en aquella cara! ¡Qué ojos!...

Luis. ¿Y dónde ha encontrado V. ese tesoro?

Fab. En el teatro de la Cruz.

Luis. (*Sonriéndose.*) ¿Alguna corista nueva?

Fab. ¿Qué corista... Nada de eso. Como ayer se estrenó la ópera nueva, y me

descuidé en encargar luneta, y no quise privarme de asistir á la primera representacion, me resigné á embutirme en el palco por asientos, y la suerte me colocó cerca de dos muchachas...

Luis. (*Con malicia.*) Ya, ya entiendo.

Fab. No. Le aseguro á V. bajo mi palabra de honor, que su aire nada tenia de sospechoso. Ellas no repararon en mí; pero yo.... por mera curiosidad.... El talle de una de las dos parecia hecho á torno, y la dulzura de su voz me cautivaba. Un acento como valenciano, casi imperceptible, me hizo conocer que era forastera; y esto escitaba mas mi deseo de verle la cara. Ya sabe V. que esto es lo crítico del negocio, porque suele uno quedarse mas frio que una nieve viendo un mascaron de proa, cuando esperaba contemplar las facciones de una Vénus. Como de esas veces nos prendamos de un bonito pie, de un garbo seductor, de una cintura elocuente: la imaginacion encarece estos primores, y complaciente con el deseo, nos pinta mayores atractivos en lo que no vemos. Adelanta V. el paso; tose V., egem, egem... para que vuelva el rostro la imaginada deidad; ó con la posible cortesia empareja V. con ella, la mira de lado... ¡y á Dios ilusion! De estos chas-

cos me suceden á mí tres ó cuatro cada dia. Ayer mismo, atraido por el gentil reverso de una ciudadana, osé llamar su atencion con un imprudente chist, chist... y si no ví la leona del Retiro, á lo menos me encaré con la estampa de la heregía.

Luis. Pues; y anoche le sucedió á V. lo mismo: logró V. ver á la forastera, y se halló con una de esas caras de peñasco...

Fab. ¡No, amigo Cifuentes! Al contrario: mi bella desconocida ostentó á mis ojos impacientes cuantos hechizos habia yo imaginado en ella; y desde entonces... ¿qué ópera, qué teatro?... Aunque hubieran cantado los serafines y querubines, tronos y dominaciones, solo para ella hubiera tenido ojos y oidos. Yo creo que ella hubo de observar mi enagenamiento, y aun sorprendí á aquellos dos luceros una mirada que acabó de trastornarme la cabeza.

Luis. ¿Y quién es esa muger peregrina?

Fab. No lo sé.

Luis. ¿Dónde vive?

Fab. Lo ignoro.

ESCENA VI.

Dichos, D. Rufino.

Ruf. D. Alejo Revénga desea hablar á V. S.
Fab. No puede ser. Estamos ocupados.
Ruf. Dice que una sola palabra...
Fab. Que espere. Estamos tratando de negocios administrativos, y no es cosa de venirnos á interrumpir.

ESCENA VII.

D. Fabian, D. Luis.

Luis. Vamos, ¿y qué se promete V. de ese encuentro?
Fab. No sé; pero espero...
Luis. Sin mas indicios, sin mas señas...
Fab. ¡Sí, que soy yo lerdo! Al salir del teatro saludó á mi desconocida un caballerito, á quien he visto algunas veces en el café. Entablo conversacion con él, como sin designio, y de buenas á primeras me dice que es tan amable como linda; valenciana en efecto... ¡Alicantina!...
Luis. ¡Ah!
Fab. Pero ahora caigo... V. puede que conozca...
Luis. ¿Le dijo á V. el caballerito cómo se

llamaba el padre de esa niña?
Fab. Sí. El padre se llama D. Vicente Torregrosa.
Luis. (*Muy conmovido.*) ¡Torregrosa!
Fab. Sí, señor; y la hija...
Luis. (*Vivamente.*) ¡Isabel!
Fab. Justamente.
Luis. (¡Oh Dios! ¡Isabel en Madrid!)
Fab. Y ha de saber V. que es casada.
Luis. (*Con suma agitacion.*) ¡Casada! ¡Ah! ¿V. cree... ¡Casada!
Fab. ¡Oiga! ¡Parece que eso le aflige á V.!..
Luis. ¿A mí? ¡Qué disparate! (*Recobrándose.*) Me es indiferente.
Fab. Y á mí... ¡Pche... Segun sea el marido.

ESCENA VIII.

Dichos, D. Rufino, D. Alejo.

Ruf. ¡Eh! No. Le digo á V. que no. Este pliego... (*Entrega un pliego á D. Fabian, y este lo pone sobre la mesa.*) ¿No le he dicho á V. que no se puede entrar?
Alej. Deje V... ¡Si ya estoy aqui!
Fab. ¿Qué es eso? ¿Quién...
Ruf. El Sr. D. Alejo, que sin hacer caso...
Luis. (¡Qué original!)
Fab. Vamos: ¿De qué se trata, caballe-

ro mio? En dos palabras: acabemos.
Alej. (¡Zape! Este no gusta de circunloquios.) Se trata de una instancia.
Fab. Bien: venga. Veamos.
Alej. ¡Qué! ¿No se la ha dado á V. S. D. Rufino?
Ruf. No señor. No he vuelto á ver á nadie.
Alej. ¡Cosa singular! Pues entonces, yo le esplicaré á V. S...
Fab. ¡Oh! No acabarémos hoy. ¿Por qué se ha venido V. de Alicante? Eso no es cumplir como corresponde. Podrá V. perder el destino.
Alej. Cabalmente eso es lo que solicito.
Fab. ¡Cómo! ¿Quiere V. ser destituido?
Alej. Entendámonos. Yo consiento en perder mi destino, siempre que me den otro mejor. (*D. Fabian se rie.*) (Se ha reido.)
Luis. (*Riéndose.*) El Sr. D. Alejo no es de los hombres que se turban.
Alej. Señor, yo trato de ascender: no hay cosa mas natural. Ni me faltan derechos para ello. Hace cinco años que soy conocido en las oficinas.
Luis. Como pretendiente.
Alej. Perdone V. Si eso se cuenta, son diez mis años de servicio. He sabido que se halla vacante la plaza de archivero de esta...
Luis. Ya está prometida.

Fab. Señor de Revenga, puede V. volverse á Alicante, si gusta; en la inteligencia, de que si mañana no emprende V. su marcha, doy cuenta á la superioridad.

Alej. Pero, señor, hágase V. S. cargo de mis méritos y circunstancias. Soy casado.

Luis. ¿Tiene V. hijos?

Alej. Los tendré; los tendré.

Luis. Bien: colocarémos á los hijos que V. tenga.

Alej. Si entre tanto quisieran Vds. hacer algo por el padre, no lo tomaria yo á mal.

Fab. ¡El hombre es inexorable!

Alej. No soy yo ningun empleado del diluvio. Mis certificaciones estan en regla. Soy hombre exacto, trabajador, celoso, morigerado, con algunos conocimientos... y tengo personas que abonen mi conducta.

Fab. Bien. Presente V. si quiere su memorial; pero que no vuelva yo á verle á V. por aqui... ¿Entiende V.?

Alej. Estraño mucho que mi muger.... Pero ahí en las oficinas haré otro memorial.—Yo espero que mi apreciable predecesor tendrá la bondad de apoyarle.

Luis. ¿Yo? De ningun modo.

Alej. En fin, lo que me consuela es, que

V. S. se ha dignado prometerme...

Fab. Yo no he prometido nada. Con que vaya V. con Dios.

Alej. Beso á V. S. la mano.

Ruf. (*En voz baja.*) Malo va esto, Sr. Revenga.

Alej. ¡Ba! Ya estoy acostumbrado á mayores reveses, y espero...

Volviendo á acercarse á D. Fabian rápidamente, y creyendo que se dirige á él la seña que hace á Rufino.

¿Qué manda V. S.?

Fab. ¡Eh! No es á V.

Alej. ¡Ah! V. S. perdone. (*Se retira haciendo profundas cortesias.*

ESCENA IX.

D. Fabian, D. Luis, D. Rufino.

Fab. ¿D. Rufino? Que no vuelva yo á estar visible para ese hombre.—Voy á salir. ¿Hay algo mas que firmar?

Luis. Sí, señor. Soy con V. al instante. (*D. Luis entra en el cuarto lateral.*)

Fab. ¿Y las esquelas para el baile?

Ruf. Estan acabando de poner los nombres.

Fab. Vivo, vivo; y que se lleven al momento.

Ruf. Será V. S. servido.

Fab. El baile será magnífico; ¡y qué muchachas! ¡Ah! ¡Pero no veré entre ellas á mi linda valenciana!

ESCENA X.

D. Fabian, D. Rufino, Doña Isabel.

Isab. ¿Don Rufino? (*Entreabriendo la puerta.*)
Fab. Bien. Aun quedan aqui algunas esquelas, por si hemos olvidado...
Isab. Tome V. los papeles.
Ruf. Aqui está el Gefe.
Fab. (*Sin mirar.*) ¿Otro importuno?
Ruf. Y su marido de V. en las oficinas.
Isab. (*Todavia á la puerta.*) Dígale V. que salga.
Fab. No puedo ahora... (*Viendo á Isabel.*) ¡Cielos!
Ruf. Se lo diré. (*Va á retirarse Isabel.*)
Fab. ¡Ah! No se retire V., señorita... Ruego á V...
Isab. (*Entrando.*) Caballero... Yo venia... Yo...
Ruf. Esta señora me traia unos papeles...
Fab. ¿Papeles? Vengan: veamos. — Hágame V. el obsequio de sentarse. — Suplico á V.... (Aun es mas hermosa de dia que de noche.)
Isab. (Yo he visto á este hombre en alguna parte.)

Fab. (*Recorriendo los papeles.*) Un memorial... D. Alejo... ¡Ah! ¿Este es de D. Alejo... Revenga?

Isab. Sí, señor: de mi marido.

Fab. ¡Su marido de V. D. Alejo! ¿Cómo... ¡Será posible!... ¡D. Alejo!

Isab. Habia olvidado sus papeles: yo los traigo... tarde ya tal vez.

Fab. ¡Qué! No señora: nada de eso. ¡D. Alejo! ¡Cuánto celebro... Ahí, en la oficina, creo que ha de estar todavia. ¿D. Rufino? Busque V. de mi parte al Sr. de Revenga, y dígale V. que le espero; que no se vaya sin hablarme.

Ruf. Con que... ¿le recibe V. S.?

Fab. ¿No acabo de decir que le espero? Vaya V.

ESCENA XI.

ISABEL, D. FABIAN.

Isab. Sentiria incomodar á V.

Fab. ¿Incomodarme? Muy al contrario: antes tengo á mucha dicha... Pensando estaba en V.

Isab. ¿En mí?

Fab. Anoche tuve el gusto de ver á V.

Isab. ¡Ah! sí; en el teatro de la Cruz.

Fab. Con efecto. Yo salí encantado.

Isab. Y yo tambien.

Fab. ¿V.?... ¡Ah!
Isab. Sí señor. ¡Qué ópera tan preciosa!
Fab. (*Desconcertado.*) Sí... la ópera... No puse atencion. La tenia ocupada en otra cosa.

ESCENA XII.

Dichos y D. Luis.

Luis. Tres firmas y está V. despachado... ¡Ah!.. Perdone V.
Fab. ¿Es V.? (*En voz baja.*) ¡Ay Cifuentes! ¡Mi deidad... La de anoche!
Luis. Señora... (Ella es.)
Isab. (¡Luis!)
Luis. (*Saludándola con turbacion.*) Perdone V., señora. Estaba yo tan lejos de imaginar que habia de tener el gusto de ver á V. aqui... (¡Oh si estuviéramos solos!)
Isab. Señor D. Luis...
Fab. ¡Ah! No me acordaba.—V. conoce á la familia de esta señora, y á su consorte el señor de Revenga...
Luis. ¡Revenga!... ¿Cómo? ¿D. Alejo es el que....

ESCENA XIII.

Dichos, D. Alejo, D. Rufino.

Ruf. (*Anunciándole, y se retira.*) El caballero D. Alejo de Revenga.

Fab. ¡Oh Sr. D. Alejo! Venga V. acá. Le he buscado á V., le he llamado...

Alej. (*Con timidez.*) Perdone V. S. Como antes...

Fab. (*Dándole las dos manos.*) ¿Qué V. S.? Déjese V. de tratamientos.

Alej. Como antes me recibió V. con tanta frialdad, no me atrevia... no esperaba... (*A su muger.*) ¡Ah! ¿Estas aqui?

Fab. Escuse V.... A veces está uno de mal humor...

Luis. (¡Hombre inicuo!)

Alej. Sí. Ya me figuraba yo... Porque de otra manera no creo que...

Fab. Pues. Y como aun no habia yo visto sus papeles de V., sus méritos.... Aqui los tengo: esta señora me los ha entregado.

Isab. Sí, querido. Por cierto que no daba con ellos.

Luis. (Querido le llama.)

Alej. Vamos. ¿Y qué le parecen á V. estos documentos?

Fab. Altamente recomendativos y fehacientes.

Isab. (No los ha visto.)

Luis. No cabe mas. Los hemos leido juntos.
Isab. (¡Qué embustero!)
Alej. ¿De veras? ¡Oh! Bien sabia yo que si Vds. los examinaban despacio...
Fab. La plaza de archivero le corresponde á V. de derecho. ¡Bonita plaza! Buen sueldo; cuarto de valde... y precioso; es una tacita de plata.
Luis. (¡Maldito!)
Fab. Inmediato al mio por cierto.
Alej. ¡Ah señores!.... Mi sorpresa, mi gratitud... mi... (*ap. á Isabel.*) ¿Sabes que son dos alhajas estos muchachos?
Luis. Acaso esta señora tendrá algun reparo en establecerse en Madrid.
Isab. ¿Yo? Ninguno. Si colocan á mi Alejo...
Fab. ¿Quién lo duda, señora?
Alej. ¡Eh! Algun trabajillo le costará el habituarse. Como Madrid no es puerto de mar... Pero luego que vaya tomando el gusto á los placeres de la Corte; á los espectáculos, á los bailes...
Fab. ¡Oh! A propósito. Yo doy un baile esta noche en casa de mi hermana, y tendré muchísimo gusto en que Vds. me favorezcan con su asistencia.
Isab. Caballero...
Luis. Desde luego se contó con Vds.— En casa tendrán Vds. ya la esquela de convite.

Alej. Tanto honor...

Isab. ¿Para esta noche?

Fab. Sí, señora. Allí hablarémos, señor D. Alejo. No falte V.

Alej. ¿Cómo habia yo de hacer tal desaire á mi amable protector?

Isab. (¡Oh que gusto! Apenas tengo tiempo para disponer mi vestido, mi peinado.) Vámonos, Alejo, con permiso de estos señores.

Alej. Caballeros...

Fab. A Dios, señor de Revenga... Señor archivero. Señorita, beso á V. los pies.

Luis. Hasta luego, señor D. Alejo.

Alej. Señores... ¡Amigo mio!... ¡Protector mio!... Mi confusion... mi turbacion... mi empleo... mi gratitud.... Beso á Vds. las manos. Tengo el honor...

Fab. Hasta la noche. Y tempranito. ¡Cuidado!

ESCENA XIV.

D. Fabian, D. Luis.

Fab. Vamos: ¿qué tal? ¿Qué le parece á V. esa muchacha, eh?

Luis. Tiene mérito.

Fab. Es divina. ¡Qué conjunto de gracia, de candor, de belleza! ¡Qué ojos! ¡Qué cintura! Qué... Y un marido... ¡delicioso!

Luis. ¡Santo Dios, qué fuego, qué entusiasmo!

Fab. Es que ha de saber V. que la amo. ¡Oh! Pero seriamente.

Luis. ¿De veras? (¡Y que haya de ser yo su confidente!)

Fab. Yo creo que me corresponderá: ¿eh? ¿Qué le parece á V.?

Luis. ¿Quién sabe? (Eso..... lo veremos.)

ESCENA XV.

Dichos, D. Cosme, *y luego* D. Rufino.

Cosme. (*Con papeles en la mano.*) Señor D. Fabian, aqui traigo los informes relativos á la solicitud de mi sobrino sobre la plaza de archivero.

Fab. Sí.... Ya, ya sé.... Hablarémos. ¡D. Rufino! ¡D. Rufino!

Cos. Todos apoyan...

Fab. Soy con V. (*A D. Rufino que entra.*) ¿Se han enviado esas esquelas?

Ruf. Sí, señor; ahora acabo de despachar las últimas.

Fab. Supongo que no habrá V. olvidado la de D. Alejo Revenga.

Ruf. ¡Pues, qué! ¿No me ha dicho V. S...

Fab. ¡Qué torpeza!

Ruf. Pero, señor...

Fab. ¡Vamos, se la ha dejado en el tintero!

Ruf. No habré yo comprendido...

Fab. ¡Si V. no comprende nada! Vamos. Volando. Llene V.... V. mismo, una de esas.—«Sr. D. Alejo Revenga y señora.»—Y que la lleven al instante.

Rufino se acerca á la mesa, y hace lo que le mandan.

Cos. ¿Sr. D. Fabian? Quisiera que se hiciera cuanto antes la propuesta de ese joven. Ya sabe V. que su señora hermana le protege.

Fab. Sí, sí; ya sé. Todo lo sé... Dígale V. que descuide. Le colocarémos. Pero hay de por medio derechos mas positivos... La antigüedad... Los servicios prestados al Gobierno... En fin, ante todas cosas es menester que seamos justos... Hasta la noche, Sr. D. Cosme. (*Vase.*)

Cos. ¿Qué me dice V., señor secretario? ¿Qué significa....

Luis. ¿Qué quiere V., amigo D. Cosme? Hay tantos pretendientes... Dice muy bien el gefe. Es menester que seamos justos. (*Vase.*)

Cos. «Es menester que seamos justos.» ¿Lo ha oido V., D. Rufino? «Es menester que seamos justos.» Apuesto la gratificacion de Nochebuena..... á que me hacen una injusticia.

ACTO SEGUNDO.

(Sala ricamente adornada y alumbrada para baile. Puerta en el fondo y laterales á derecha é izquierda: á la derecha un piano y á la izquierda mesa de juego. Oyese la orquesta que toca en la sala inmediata.)

ESCENA I.

DOÑA EMILIA *y* D. COSME, *este sentado junto al piano.*

Emil. Bien: la mazurca se va á concluir. (*A un criado que atraviesa.*) Lleve V. helados á la sala del baile. ¡Oh señor D. Cosme! ¿Qué se hace V. por aquí?

Cos. ¡Eh! Ya puede V. ver.

Emil. ¡Tan solo! ¿Está V. de mal humor?

Cos. ¡Qué! No señora. ¡Si estoy muy divertido! ¡Mucho! Mire V.: un baile se compone de tres clases de concurrentes; los jugadores, los bailarines y los mirones: yo pertenezco á esta última. Yo no juego, yo no bailo; veo pues jugar, veo bailar, y no pierdo mi dinero, ni sudo el quilo á compás. Como

soy viejo, nadie repara en mí, ni me hace caso; pero yo tomo impunemente la filiacion de todo el mundo: oigo todo lo que se dice, veo todo lo que se hace, y vuelvo á mi casa mucho mas informado que muchas mamás y muchos maridos.

Emil. Ea, pues, ya que estamos solos, vaya un poco de tijera. ¿Ha descubierto V. alguna intriguilla?

Cos. Esta noche no estoy muy bien templado para inquisidor de pecados agenos. Tengo una inquietud...

Emil. ¡Cómo! ¿Qué le pasa á V.?

Cos. Ese sobrino que Dios me ha dado es hoy el objeto de todos mis afanes. Ya sabe V. de quien hablo: (*A media voz.*) de Marianito; de ese picaruelo por quien V. tiene la bondad de interesarse.

Emil. ¡Calle V.! ¿Pues qué sucede?..... Le acabo de ver. ¿Se ha puesto malo?

Cos. Él no; pero su negocio sí, y de peligro. Me parece á mí que se queda sin el empleo que V. le ha prometido, como yo sin abuelo.

Emil. ¡Qué! No es posible. Se lo darán. Mi hermano ha empeñado su palabra.

Cos. Sí, pero temo mucho que la haya empeñado dos veces. Achaque harto comun en oficinas. ¿Hay cosa mas ambu-

lante que la voluntad de un gefe? En una palabra; él se cuida tanto de la suya, como yo de bailar la galopa.

Emil. ¿Pero qué motivo...

Cos. Aun no lo he podido averiguar; pero estoy en observacion, y harto será que por el hilo no saque el ovillo. Lo primero que he pensado, y quien conozca á D. Fabian no dirá que aventuro mis juicios, es que se habrá atravesado alguna linda intercesora. Mire V.: Yo soy como Carlos III, y permítaseme la comparacion. Siempre que le iban á hablar sus secretarios de algun asunto peliagudo, intrincado, ruidoso... preguntaba inmediatamente S. M. (que está en gloria) ¿y quién es ella? seguro de que habia entrado en la danza alguna muger. ¿Está V., señora? Pues aqui tambien hay *ella*: no lo dude V.

Emil. ¡Malicioso!

Cos. Como esté en el baile no tardaré yo en conocerla.

Emil. Tranquilícese V. Le habrá V. hablado en mala ocasion... Mi hermano es algo atolondrado, es verdad; pero no se espondrá al enojo de nuestro tio el duque, que es hombre de malas pulgas. Ayer mismo le amenazó con hacerle agregar á una embajada, y puede ser que hoy haya recibido otra reprimen-

da. En fin, yo volveré á hablarle, y veremos si se atreve á dejarme mal.
Cos. Aqui le tiene V. Mas á tiempo...

ESCENA II.

Dichos, D. Fabian.

Fab. (¡Las diez y aun no han venido!)
Emil. Vienes muy á propósito. Hablando estábamos de tí.
Fab. ¿De veras? ¡Cuánta bondad! ¿Y se puede saber qué es lo que Vds. decian de mí? (¡Es mucho tardar! ¡Ya debian estar aqui!)
Emil. Decia yo que si faltas á tu palabra, que si no cumples lo que me has prometido, no te lo perdonaré en los dias de mi vida.
Fab. (¡Ah! ¡Ya estan aquí!—No, no son!) Te digo, cara Emilia, que eres muy amable.
Cos. (Por un oido le entra, y por otro le sale.)
Emil. ¡Escúchame, aturdido! Te voy á hablar del sobrino de D. Cosme.
Fab. ¡Ah! ¡Va á principiar el rigodon!
Emil. No, tiempo tienes; y me parece que bien puedes conceder un momento de audiencia á tu hermana.
Fab. Hija mia, este no es lugar, ni esta

es ocasion para hablar de negocios. En medio de un baile.... ¡Qué tiranía! (¿Cuándo acabarán de venir?)

Cos. (*A Emilia.*) ¿Lo vé V.? Tiempo perdido.

Emil. Yo quiero saber en fin...

Un criado. El señor de Revenga y su señora.

ESCENA III.

Dichos, Isabel *y* D. Alejo.

Fab. (¡Ah! ¡Respiro!) (*Saliendo á su encuentro con mucha galantería.*) Señorita, señor D. Alejo... sean Vds. muy bien venidos. Ya les echaba á Vds. de menos.

Cos. (*Ap. á Emilia.*) Mucho sube el barómetro.

Alej. (*Tomando el chal á su muger.*) Un poquito tarde hemos venido, pero la culpa no ha sido nuestra, sino de esa inmovil berlina simoniana.

Isab. (*En voz baja.*) Calla, hombre.

Fab. Emilia, te presento al señor de Revenga, uno de los empleados de mas crédito...

Alej. ¡Señor!...

Cos. (*Ap. á Emilia.*) Un marido á pedir de boca.

Fab. Debemos estar agradecidos á esa se-

ñora por haber aceptado un convite algo tardío.

Isab. Yo soy la que debo manifestar á V. mi agradecimiento por tantas atenciones.

Alej. Yo estoy confuso y anonadado en vista de la longanimidad...

Isab. (*En voz baja.*) ¡Calla!

Emil. Son deferencias á que debe estar acostumbrada esta señora.

Isab. Doy á V. las gracias por tanta indulgencia. (*Ap. al marido.*) No me gusta esta muger. Tiene aire de ser muy burlona.

Emil. (*Ap. á Cosme.*) Señorita de provincia: no lo puede negar.

Fab. ¡Eh! Déjense Vds. ya de cumplimientos, y repárese el tiempo perdido. ¿Es V. aficionada al baile?

Alej. ¡Mi Isabelita! ¡Oh! Delira por bailar.

Fab. Supongo que se habrá V. dedicado á la música.

Isab. Un poco.

Alej. ¡Mucho! Y una voz... ¡Si V. la oyera cantar...

Isab. (*En voz baja.*) ¡Hombre!

Fab. ¿Qué te parece, Emilia? Cantar, bailar, y ser tan amable, tan her... ¡Ah! (*Reprimiéndose.*)

Emil. (*A D. Cosme.*) ¡Ah!

Cos. (*A Emilia.*) ¡Ah!

Fab. Yo espero que no nos privará V. del placer de oirla. Ya se han cantado algunas piezas; pero si V. no se niega á hacer la noche mas agradable y amena... Entre tanto si gusta V. de pasar á la sala de baile, y concederme el primer rigodon...

Isab. Con mucho gusto.

Fab. Y tú, el segundo, Emilia. Ya ves que no te olvido.

Emil. ¡Sí, eres muy complaciente!..... (*Ap. á Cosme.*) Para la señora de Revenga.)

Cos. Sí, para Isabelita.

Fab. Señor D. Alejo, hablarémos de ese asunto.

Cos. (*Ap. á Emilia.*) ¡Hablar de negocios en un baile! ¡Qué tiranía!

Alej. Estoy á las órdenes de V. (*Ap. á Isabel.*) ¿Lo ves? Le he entrado por el ojo derecho. ¡Poder del mérito y lo que puedes!

Isab. ¿No callarás? (*Echándole sobre el hombro el boá.*)

Fab. (*Ofreciéndola la mano.*) ¡Señora!....

Cos. ¡Malo, señora, malo! Una dama de esa estofa, y un marido de ese calibre... Me parece que hemos dado ya con *ella*: con la *ella* que íbamos buscando.

ESCENA IV.

D. Cosme *y* Emilia *pasan á la sala del baile* : D. Alejo *les saluda pasando de un brazo á otro el chal y el boá.*

Alej. Señorita, beso á V. los... ¡Cómo me miraban! No es estraño: tengo yo un cierto no se qué.... *un coram vobis*.... ¡Con qué distincion, con qué cordialidad me ha recibido el señor D. Fabian! —Esto les sorprende... A mí tambien; porque... yo no soy tímido, es verdad, pero soy modesto. ¡Digo! ¡Mis compañeros de Alicante, que no me querian dejar venir á Madrid, y me decian que no seria colocado! ¡Si supieran que las autoridades me convidan, me festejan, y se apresuran á bailar con mi muger!... ¡Oh! lo seré, lo seré, y pronto.

ESCENA V.

D. Alejo *y* D. Luis.

Luis. (*Sale del baile.*) ¿Hace mucho tiempo que ha llegado V., Sr. de Revenga?

Alej. Hace un instante... ¡Ah! ¡que es el señor D. Luis, mi digno antecesor, mi

apreciable amigo, que tanto interes se toma por mis aumentos!...

Luis. Mucho, y muy de veras: lo puede V. creer. ¿Y su señora de V.?

Alej. ¿Mi muger? Aqui está.

Luis. No la he visto.

Alej. Bailando está que se las pela.

Luis. ¿Con quién?

Alej. Con el Sr. D. Fabian.

Luis. ¡Ah! (Por haberme entretenido esa bruja de la marquesa.)

Alej. Una vez que estamos solos, Sr. D. Luis, y supuesto que me profesa V. tan entrañable amistad, háblememe con franqueza: ¿Hay en efecto probabilidad de que me den ese empleillo?

Luis. Mas que probabilidad: délo V. por conseguido. Pero no habia reparado. ¡Dios mio! Está V. cargado como una acémila. Permítame V....

Alej. ¡Cómo! ¡Qué! ¡No señor! ¡Eh! ¡No faltaba mas... Yo iré... ¿Por dónde? ¿Por aqui?

Luis. No. Por esa puerta de la derecha.

Alej. Gracias; gracias. (*Se va.*)

Luis. ¡Ah! Se ha acabado el rigodon. Corramos antes que se comprometa segunda vez. ¡Oh! aqui viene.

ESCENA VI.

Dicho, Isabelita.

Isab. ¡Qué veo! ¡D. Luis!

Luis. Por fin ya he logrado ver á V., Isabelita.

Isab. (*Haciendo un movimiento para irse.*) Perdone V., venia buscando á mi marido...

Luis. (*La detiene.*) ¡Qué! ¡Huye V. de mí! ¡Ah! No sea V. tan cruel. ¿Por qué privarme del único instante de ventura que me ha deparado el cielo despues de tanto tiempo?

Isab. No olvide V., Sr. D. Luis, que soy casada.

Luis. ¡Casada! Esa palabra recuerda mi desdicha y la ingratitud de V. ¡Ese corazon que era mio, y esa mano que me fue prometida, tienen otro dueño! Un rival dichoso me ha usurpado mis derechos, y ha logrado que V. viole sus juramentos. (*Movimiento de Isabel.*) Sí: ¡cuán lejos estaba yo de imaginarlo en aquellas noches deliciosas, cuando solos los dos en medio de la multitud que nos rodeaba, con una mirada recíproca uníamos nuestros corazones embriagados de amor y de felicidad! ¡Cuando todas las noches al separarnos lograba V. burlar la vigilancia de una ma-

dre celosa, dándome como prenda de inalterable cariño el ramillete de rosas que adornaba ese pecho celestial, que un dia fue mi trono!

Isab. Las rosas... Ya ve V., Sr D. Luis, que ahora no las llevo.

Luis. Veo, señora, que no me ha amado V. nunca.

Isab. D. Luis... Oígame V. Yo no he dado márgen á esta esplicacion; pero no la evitaré. Le quise á V.... sí, V. lo sabe, y yo no lo quiero negar. Le quise á V., pero despues de su partida, se presentó en mi casa D. Alejo, pidió mi mano, y mis padres me mandaron casarme con él. D. Luis... Yo me creia olvidada; y sin embargo me resistí mucho tiempo: fui constante, á pesar del abandono de V. y de su silencio...Aun digo mas; repetidas veces lloré acordándome de un amante que acaso ya ni pensaba en mí.

Luis. ¡Qué oigo!

Isab. Pero en fin, no hubo remedio: fue forzoso obedecer, y contraje la obligacion de desterrar de mi alma un afecto que ya no podia ser inocente. Soy casada, tengo un esposo á quien estimo, á quien amo; un esposo que me hace feliz. Pero V., si es cierto que me ama todavia, V. solo trata de turbar mi re-

poso. ¡Sr. D. Luis! olvídeme V., como yo le he debido olvidar.

Luis. ¡Olvidarte! ¿Y acaso me será posible? Ese baile, esos preparativos de concierto... Todo parece reunido de intento para traerme á la memoria el dia en que nuestros corazones se entendieron por la primera vez. Aun creo verte sentada al piano. ¿Te acuerdas? Quiso mi dicha que yo te acompañase, y por una maravillosa casualidad la letra que cantabas estaba tan acorde con los sentimientos de mi alma... Concluido el romance, cuando por medio del numeroso concurso que te aplaudia yo te llevaba de la mano al lado de tus amigas tu corazon y el mio se ligaron, Isabel, con lazos... que yo creía indisolubles.

Isab. ¡D. Luis! Por Dios... déjeme V.

Luis ¡Ah! Si á lo menos pudiera yo lisongearme de que este amante infeliz ha ocupado alguna vez la memoria de V.!.. ¡Si aquel romance que antes cantaba V. con tanta predileccion, supiera yo que todavia...

Isab. Aquel romance... ¿Cuál? ¡Son tantos los que he cantado!...

Luis. Basta, señora: ha llegado á su colmo mi desventura, y creo que haré á V. un obsequio en librarla de mi importuna presencia. (*Va á retirarse.*)

ESCENA VII.

Dichos y D. Alejo.

Alej. ¿A dónde va V., D. Luis? Ahora que la gente se viene aqui... Se va á cantar.

Luis. Perdone V. No quisiera molestar á esta señora.

Alej. ¡Molestar! ¡Quite V.! ¡Qué! ¡Si mi Isabel le aprecia á V. mucho! Como se trataron Vds. en Alicante.... Muchas veces me ha hablado de V.

Luis ¡Muchas veces! ¡Ah! ¡Tanta bondad!..

Isab. (*Cortada.*) Yo, caballero...

Alej. Estos bailes, estas tertulias de Madrid... ¡Oh!!! ¡Qué elegancia! ¡qué prendidos! ¡qué flores!.. Y es lo único que á ti te falta para estar hechicera. A propósito: este florero está convidando... (*Coge un ramo del florero y se lo presenta á su muger.*) Toma, toma. ¡Y que digan luego que no son galantes los maridos!

Isab. (¡Dios mio!)

Luis. Rosas... Tal vez no gusta de esa flor esta señora.

Isab. Se equivoca V., caballero. Regaladas por mi marido, todas las flores me agradan.

Alej. Frase muy lisongera para mí; però

eso no impide que tú tengas decidida pasion á las rosas, como que no ha pasado un dia desde nuestra boda sin que te hayas prendido un ramo de ellas.

Isab. (*Ap.*) Calla.

Luis. ¡Es posible!

Alej. ¡Toma! Y cuando faltaban las del tiempo, se las ponia artificiales.

Isab. (¡Qué hombre!)

Alej. ¡Calla! ¿Por qué pones esa cara? ¡Esa es buena! ¿Te enfadas porque digo que deliras por las rosas? ¡Ah! ¡ah! (*Risa estúpida.*)

Isab. (¡Ah! ¡Los maridos! ¡Los maridos!)

ESCENA VIII.

Dichos, Emilia, D. Fabian, D. Cosme, *y el mayor número posible de damas y caballeros.*

Fab. Un poco de canto para variar.... Váyanse Vds. acomodando... sin etiqueta. Los que gusten de jugar ahí tienen mesas. Que respire un poco la orquesta.—(*Ap. á Luis.*) ¡Ay amigo! He hablado con ella mientras bailábamos. Tiene una gracia, un talento...

Luis. Sí, sí, yo lo puedo asegurar.

Emil. (*A Cosme.*) ¿Con que V. se afirma...

Cos. ¡Cuando le digo á V. que ella es *ella!*

Fab. Emilia, tendrás la bondad de dar principio á *l'ecarté* con uno de esos señores... Con el Sr. D. Alejo.

Emil. Con mucho gusto.

Alej. ¿Conmigo? Tanto honor, señora... (*Ap.* ¡Cáspita! ¡Con la señora de la casa! ¡Hu!.. Yo voy á hacer época en Madrid.)

Cos. (*A Emilia conduciéndola á la mesa.*) ¡Qué tal! El marido á *l'ecarté*. Ese es el destino que siempre se les procura dar.

Emilia y D. Alejo se sientan á jugar.

Emil. ¡Chist! Disimulemos.

Luis. (*En voz baja.*) Isabel, ¿será cierto que no me ha olvidado V.?

Alej. Los que gusten de hacer puestas...

Fab. Yo por el Sr. D. Alejo.

Luis. Yo por.... (*Dirígese primero á D. Alejo.*) por Emilia.

Fab. Cifuentes... (*Hablan ap.*) Si lográramos que cantase... Debe tener muy buena voz.

Luis. Encantadora.

Fab. ¡Señorita!... ¡Si fuera V. tàn amable que se dignase cantar un poquito!

Isab. Disimúleme V. ¿Cómo podria yo cantar donde habrá tantas profesoras...

Alej. Canta, muger, canta, no seas criatura. El juego está hecho.

Luis. (*Cogiendo papeles de música que ha-*

brá sobre la mesa.) Escoja V., si gusta, señorita. Aquí hay cabatinas, romances...

Alej. Romances, ¿eh? Mi muger se muere por los romances. —He vuelto el rey.

Luis. Este es muy bonito. *La declaracion.*

Isab. Caballero...

Alej. ¿*La declaracion?* Ya, ya.—Ese romance lo canta mi Isabel con una espresion, con una...—Yo corto.

Luis. ¡Ah! ¿Lo suele cantar esta señora?

Alej. Es su pieza favorita. ¡Figúrese V. si lo habrá cantado, cuando yo lo he llegado á aprender! (*Canta el primer verso.*)

Fab. ¡Bien! ¡muy bien, caballero Revenga!

Emil. Precisamente esa es tambien la cancion favorita del Sr. de Cifuentes. Nadie mejor para acompañarla.

Luis. (*Vivamente.*) Con mucho placer... (*Conteniéndose.*) si esta señora me lo permite.

Alej. ¿Pues no lo ha de permitir? Ella es la favorecida.

Fab. (*Acercándose al juego.*) ¿Qué tal va?

Alej. Me acaban de dar bola.

Isab. (*Con despecho.*) Bien está, caballero. Una vez que es empeño...

D. Luis acompaña con el piano.

Fab. (Escuchemos. Yo voy á perder el juicio.)

Isab. (*Canta.*) No me digas tu secreto,
que pueden oir tu voz,

ó dímelo con los ojos,
que son lenguas del Amor.
¿No te revelan los mios
que lo he penetrado yo?
¡Ah! ¡no me lo digas, no!

Fab. (*Ap. á Luis.*) ¡Divinamente! ¡Oh delicia! ¡Bien, amigo! Ha escogido V. de intento esa letrilla para que sepa que yo... ¡Cuánto se lo agradezco á V.!

Luis. No: no tiene V. nada que agradecerme.

Cos. (*A Emil.*) Mire V. con qué ansia la mira. Dígame ahora que soy malicioso. ¡Oh! ¡Carlos III fue un grande hombre!

Emil. ¡Chist! Oigamos la segunda copla.

Alej. Sí, sí, la segunda copla. Esa es la que habla mas al alma.

Isab. (*Canta.*) Me preguntas si te amo,
mas me detiene el temor.
Adivina tú el secreto
que guarda mi corazon.
Adivínalo á tu gusto...
pues te lo permito yo.
¡No me lo preguntes, no!

Fab. ¡Ah, señorita! No es posible cantar con mas gusto, con mas gracia, con mas espresion. (*Ap. á Luis, que se levanta.*) ¡Ay amigo! Creo que ha suspirado.

Luis. ¿Sí? No he advertido...

Alej. ¡Ah! ¿No se lo dije á Vds.? No hay voz como la suya en todo el reino de

Valencia. — He ganado.

Se levantan D. Cosme y Emilia. Un caballero hace la partida á D. Alejo.

Fab. Media onza por D. Alejo.

Luis. Otra media por el señor.

Alej. ¿V. contra mí, señor Cifuentes? ¿Y si pierdo?

Luis. Claro está: ganaré yo.

Emil. Ha estado V. admirable, Isabelita, y doy á V. las mas espresivas gracias... Pero, ¿qué es eso? ¿Qué tiene V.? ¿Se pone V. mala?

Isab. No, nada: no señora. Un poco turbada... Como hace tiempo que no canto en sociedad.../ Bailando se me pasará.

Cos. Permítame V... (*Le da la mano.*) Caballeros, Vds. me han de perdonar que me haya anticipado. (*A Emilia ofreciéndole la otra mano.*) Si es la plaza de mi sobrino la que el marido pretende, somos perdidos.

Los tres entran en el salon del baile.

ESCENA IX.

D. Fabian, D. Luis, D. Alejo, *jugadores que desaparecen poco á poco.*

Fab. ¡Cifuentes de mi alma! Estoy enamorado, enamorado loco.

Luis. (Pobre D. Fabian... Me da compasion.)

Alej. Pues señor, he perdido. (*Se levanta.*)

Un criado presentando una bandeja con dulces á D. Fabian.

Fab. No: por esas mesas. Al señor. (*Por D. Alejo.*)

Otro criado con ponche. Sr. D. Luis...

Luis. Gracias. — A ese caballero. (*Por D. Alejo.*)

Alej. (*Con los dulces en una mano, y en la otra el ponche.*) Señores... Por vida mia, que tantos agasajos... (*Ap.*) Me atestan de caricias y de yemas acarameladas. ¡Es mucho don de gentes el mio!

Fab. Sr. D. Alejo, he examinado con atencion los papeles de V.

Alej. Es V. el *non plus ultra* de la bondad.

Luis. Merece V. que le archivemos; quiero decir, que le demos la plaza de archivero.

Alej. Es V. el prototipo de la benevolencia.

Fab. Será V. nombrado. Su mérito, sus servicios, su celo...

Alej. Verdad es que mi mérito, mis servicios y mi celo...

Luis. V. ha nacido para medrar, Sr. de Revenga.

Alej. ¡Eh! Todo será que Vds. se empeñen en favorecerme...

Fab. ¡Ah! Me ocurre ahora un proyecto.

—Aqui para entre nosotros: D. Cosme, el oficial mayor, está ya muy cascado. Pasa de los sesenta, y ese afecto catarral crónico de que adolece...

Alej. ¿D. Cosme ha dicho V.... oficial mayor...

Luis. Vea V. un empleo que podria convenir á D. Alejo.

Alej. ¿A mí? Sí señor. Todos los empleos me convienen á mí.

Fab. Entretanto le daremos á V. el archivo.

Luis. Se queda V. en Madrid...

Fab. Y no nos separaremos.

Se oye la música.

Alej. ¡Ah! ¿Cuándo podré pagar...

Fab. ¡Ah! ¡La galopa! Abur, D. Alejo. Cuente V. siempre conmigo. (*A D. Luis.*) (Voy á bailar con su muger.)

Alej. ¡Qué de favores!

Luis. (Como soy que me va dando celos.) Sr. de Revenga, crea V. que yo tambien... (Ojalá esté ya comprometida.)

ESCENA X.

D. Alejo *solo.*

Alej. Señores mios, no puedo esplicarla... ¡Qué par de jóvenes tan complacientes, tan dadivosos.... Secretarios del Despacho les haria yo.—La plaza de

D. Cosme... Pues á fe que me vendria como de molde. En mi vida le he visto; pero esto no es lo que á mí me desvela; y si le jubilan y me dan su empleo... lo tomo como soy Alejo. Esto está visto: yo tengo un mérito nada comun... aunque en verdad, mucho tiempo han tardado en advertirlo. ¡Eh! Ya va pegando la yesca, y no soy hombre yo de dormirme en las pajas... Subiré... ¡Oh! Subiré... No hay otro modo de ascender. (*Cesa la música.*)

ESCENA XI.

Dicho y D. Cosme.

Cos. (Solo está... Es preciso que yo salga de dudas.) ¿Sr. de Revenga?

Alej. ¿A mí? ¿En qué puedo servir á V.?

Cos. Parece que V. no baila.

Alej. Ya ve V... La danza no es mi fuerte. Nunca me ha gustado dar pasos en valde.

Cos. Ya. V. los reserva para las antesalas ministeriales.

Alej. No ha dicho V. ningun disparate. Siempre se puede sacar mas partido de un ministro, que de una contradanza.

Cos. ¿Y es V. feliz en sus pretensiones?

Alej. ¡Eh! Algo. No ha mucho que me

han dado aqui mismo promesas, esperanzas...

Cos. (Bien dije yo.) ¿Con que V. ha venido al baile..., claro; con calidad de pretendiente?

Alej. ¡Cabal! Yo soy capaz de pretender en la punta de una espada, aqui donde V. me ve.

Cos. Buen bocado: ¿eh? Quizá la plaza de archivero que está vacante...

Alej. Lo ha acertado V.

Cos. Lo hubiera jurado. ¿Y espera V. conseguirla?

Alej. Al momento. Cuando yo pongo en planta una solicitud... Verdad es que mis circunstancias, mis relaciones.... Aqui para entre nosotros, no pienso invernar entre los legajos de un archivo.

Cos. ¡Cómo!

Alej. No señor. Provisionalmente me dan esa colocacion; pero cuento con otra mejor, mucho mejor. Por de pronto espero atrapar... Pero no sé si debo fiarme...

Cos. Sí señor, sí. Yo soy de casa. ¿Qué espera V. atrapar?

Alej. (*En voz baja.*) La plaza de oficial mayor.

Cos. ¡Eh! ¿Qué ha dicho V.?

Alej. La plaza de oficial mayor de la misma dependencia.

Cos. (*Ap.*) ¡Mi empleo! ¡Voto á brios!....) ¿Sabe V. lo que se dice, Sr. D. Alejo?

Alej. Hombre, de poco se admira V.

Cos. Pero sabe V., cristiano, que esa plaza está ocupada?

Alej. Sí señor: por un D. Cosme de no sé cuantos. ¿Y qué?

Cos. ¿Y cree V. que D. Cosme se dejaria suplantar sin poner el grito en el cielo?

Alej. Grite muy enhorabuena.

Cos. ¿Cree V. que se iria á su casa sin decir esta boca es mia, para que otro venga con sus manos lavadas...

Alej. Se irá.

Cos. No se irá.

Alej. Le clasificarémos.

Cos. No hay clasificacion que valga.

Alej. Le indefinirémos, le ilimitarémos, le jubilarémos, le suprimirémos, y le impurificarémos.

Cos. Eso será lo que tase un sastre.

Alej. Calle V. hombre. Será forzoso confinarle al presupuesto de las clases pasivas.

Cos. ¿Por qué? Sepamos por qué.

Alej. ¡Si pasa ya de los sesenta, y el asma perdurable que le atosiga... Vamos, semejantes carcamales ya no son gentes de este mundo.

Cos. Pues se equivoca V., que aun tiene su alma en su cuerpo. (*Tose.*) Sí señor; y

es muy capaz... (*Tose mas.*)

Alej. (*Ap.*) (¡Oh! ¡Si está tan buen mozo como tú!...)

Cos. (¿Pues no quiere despojarme de mi empleo el muy canalla? ¡Oh! Yo me vengaré. Ahora es la mia.)

Alej. Con que, vamos, ¿qué me dice V.? Me parece que no pierdo el tiempo.

Cos. Es V. muy afortunado, amigo mio. Algunos quisieran tener tan buena suerte. Yo... por ejemplo.

Alej. ¡Calle! ¿Tambien es V. pretendiente? Dígame V., dígame V. francamente lo que solicita; que si puedo serle útil...

Cos. No pretendo para mí. Quisiera colocar á mi sobrino; pero su adversario es hombre temible, tiene muchas ventajas sobre él, y una especialmente..... Es casado.

Alej. ¿Y á eso llama V. ventaja?

Cos. ¿Pues no ha de serlo, si su muger es bonita?

Alej. Ya, ya entiendo. Se habrá prendado de ella algun pájaro gordo.

Cos. Sí señor; ahí está el busilis.

Alej. (*Riéndose.*) ¡Ah! ah! ah! Pues: uno de esos amores administrativos, ¿eh?

Cos. Cabalmente.

Alej. Quizá, quizá, D. Fabian.

Cos. Lo ha acertado V.

Alej. ¿Pues ¡qué! soy yo tonto? ¡He visto tanto de eso en el mundo! Y diga V., ¿la consabida pretende en persona? ¿Eh? ¿eh? (*Riéndose.*) ¡Este Madrid es mucho cuento!

Cos. (*Riéndose*) ¡Ah! ah! ah! ¡Es mucho cuento éste Madrid!

Alej. ¿Y el Sr. D. Fabian acomoda al marido? Por supuesto.

Cos. Eso es de rigor.

Alej. El marido será algun imbécil...

Cos. Algo hay de eso.

Alej. De aquellos que miran y no ven.

Cos. Asi lo creo. (*Música piano.*)

Alej. O algun intrigante que oye, ve y calla, y hace su negocio.

Cos. Todo puede ser.

Alej. O las dos cosas juntas.

Cos. No diré yo que no.

Alej. ¿Y ella está en el baile?

Cos. Sí señor.

Alej. ¡Oh! Es preciso que V. me la enseñe. Sin duda está bailando... ¿Con quién?

Cos. (*Se asoma á la puerta del salon del baile.*) Deje V., veré... Justamente con el protector.

Alej. ¿Con D. Fabian? Ya me figuraba yo... Veamos: (*A la puerta.*) luego me enseñará V. al marido.

Cos. Sí; no tardará V. en conocerle.

Alej. Pero, ¿dónde baila el Sr. D. Fabian?

Cos. Allí: en la tanda de enmedio: de cara á nosotros.

Alej. Ya le veo. Ya le veo. ¿Y su pareja? Ha vuelto la espalda.... ¡Gentil cintura!... Ahora balancea... ¡Qué brio!... ¡Qué donaire!... Ahora se vuelve... (*Petrificado.*) (¡Ah! ¡mi muger!)

Cos. ¡Eh! ¿Qué es eso? Se pone V. malo?

Alej. ¿Yo? No señor... no... Una especie de vahido... Tantas luces... Ya ve V...

Cos. Sí, ya veo.

Alej. (¡Mi muger! ¡Es posible!) (*Cesa la música.*)

ESCENA XII.

Dichos, D. Fabian, Isabel, D. Luis, Emilia *y varios convidados.*

Isab. ¡Ay Alejo! (*Corriendo á él.*) ¡Qué placer! ¡Estoy muy contenta, muy divertida!

Alej. (*Con amargura.*) Em... ¿De veras?

Fab. Sr. D. Alejo, es negocio concluido. De V. será la plaza consabida. Allí dentro está mi tio el duque. He hablado con él...

Cos. (*Ap.*) ¡Ah! ¿Está aqui el tio?

Alej. Señor... Yo.... (*Ap.*) ¡No sé donde estoy!

Luis. Querido Revenga, se exige de V. un

pequeño trabajo preparatorio.... cosa de nada. Ahí tengo los papeles, se los daré á V., y mañana nos veremos.

Alej. ¡Oh! V.... siempre que guste, amigo mio. (*Ap.*) *á ella.* Vámonos, Isabel.

Toca la música hasta el fin del acto.

Isab. ¿Tan pronto?

Fab. Señora....

Alej. Permítame V.... Mi muger....

Fab. ¡Ah! ¿Quiere V. bailar esta, Sr. D. Alejo? Bien, bien: lo celebro. Baile V. con mi hermana.

Alej. ¡Oh! Sí señor.... con mil amores. (¡Malos demonios te lleven!) Señora.... (*Ofreciendo la mano á Emilia.*) Tendré el honor.... (*Ap.*) Bien: me pondré enfrente, y veremos si se atreve en mis barbas....

Se forma una gran tanda de galopa: D. Alejo va á colocarse con Emilia enfrente de su muger, y halla el puesto ocupado por D. Luis; luego al lado de ella, y otra pareja se le anticipa; por fin se coloca enfrente de otra pareja y se principia la galopa, dando D. Alejo muestras de inquietud y de impaciencia.

Cos. (*Tomando un polvo con mucha calma.*) Me parece que yo dormiré con mas tranquilidad que el Sr. D. Alejo.

ACTO TERCERO.

(Habitacion de D. Alejo en una casa de posada: puerta en el foro: gabinete á la izquierda: mesa á la derecha con recado de escribir.)

ESCENA I.

DOÑA ISABEL *entra despacio, se detiene en el foro, y mira adentro.*

Isab. Todavia está trabajando Alejo. En toda la noche no ha levantado cabeza; y sin embargo cuando nos retiramos á casa, parecia haber renunciado... Yo noté que estaba triste, pensativo..... ¿Por qué será? No lo comprendo. Habrá advertido las solicitudes de D. Luis; su amor... ¡Oh! No: estos pobres maridos nada advierten.... No importa. Ya he prohibido á Luis que venga á verme; y me alegro de haberlo hecho asi, por el reposo de Alejo y por el mio. Conozco que aun me es grata su presencia; que aun no le he olvidado; pero no volveré á verle jamás.

ESCENA II.

Dicha y ALEJO, *que se adelanta pensativo sin verla.*

Alej. Ya tengo mi tarea casi concluida, aunque en verdad no está mi cabeza para instruir espedientes, porque las ridículas confianzas de aquel viejo socarron... ¿A quién demonios se le ocurre decir semejantes cosas á un marido?

Isab. (*Acercándose y tomándole la mano.*) Buenos dias, querido Alejo.

Alej. (*Apartándose un poco.*) ¡Ah! ¡eres tú! Buenos dias, Isabel. (Yo no sé por qué razon cuando estoy cerca de ella se desvanecen todas mis sospechas. ¡Eh! Bien puede ser que la hagan la corte; pero yo estoy seguro....)

Isab. ¿Qué es eso? ¿Estás hablando solo? ¿Qué tienes, hombre?

Alej. Nada, Isabelita, nada.

Isab. ¿Pues qué mosca te ha picado, que desde anoche estás intratable? ¡Hacerme dejar el baile á lo mejor!... Ya se ve; cuando estos señores se dejan dominar por la ambicion, nada respetan, ni aun las contradanzas de sus mugeres. ¡Vea V. si por una galopa mas...

Alej. ¡Qué lástima! ¡Una danza tan graciosa!...

Isab. Ya se vé que lo es.

Alej. Pues á los maridos no les hace maldita la gracia. ¡El demonio de la invencion!... Peor es todavia que el wals. Con todo, yo me retiré, porque tenia que poner corrientes esos papeles.

Isab. ¡Ah! Siendo asi, no te regaño. De ese trabajo depende tu colocacion, y yo que tengo tanto deseo de establecerme en Madrid...

Alej. ¡Cosa rara!.... ¡Tú, que te hallabas tan á gusto en Alicante!

Isab. Asi lo manifestaba, porque una muger de su casa debe imponer silencio á sus deseos cuando habla contra ellos la razon, y tener resignacion para fastidiarse con su marido donde quiera que se halle: virtud que por cierto he podido ejercitar en Alicante muy á mis anchas; pero cuando puede una vivir con su marido sin fastidiarse...

Alej. Ya.

Isab. Pues. Y como el señor D. Fabian nos ofrece su proteccion...

Alej. (*Se acerca y la observa.*) Sí.... Parece que el señor D. Fabian.... se interesa mucho por nosotros.

Isab. ¡Ah, querido mio! mas de lo que tú te imaginas.

Alej. Es que yo me imagino todas las mercedes imaginables.

Isab. Ya ves; un hombre que baila toda la noche conmigo...

Alej. ¡Qué esceso de bondad!

Isab. Como que todas las damas estaban celosas de mí. Eso no deja de ser agradable.

Alej. Mucho, sí. ¿Y qué te decia? ¿Podré saber... Siendo tan fino, tan galante, es natural que te haya dicho muchas lisonjas...

Isab. Algo mas que eso.

Alej. ¿Alguna declaracion, tal vez?

Isab. Aun mejor.

Alej. ¿Cómo mejor?

Isab. Si tal: porque me ha hecho un elogio de tí.

Alej. ¿Qué dices?

Isab. Un elogio completo; y ya puedes suponer que yo tambien te alabaria. Una muger debe siempre elogiar en público á su marido... salvo el derecho de decirle á solas lo que hace al caso.

Alej. ¡Qué buena muchacha es mi Isabel! ¿Con que te decia...

Isab. Que eres un empleado muy laborioso.

Alej. Dice bien.

Isab. Muy exacto.

Alej. Tiene razon.

Isab. Y que ha visto trabajos tuyos muy recomendables.

Alej. ¡Calla! ¿Luego me hace la justicia de.... (*Ap.*) (En esto no veo yo nada de malo.)

Isab. Siente infinito no poder ofrecerte por ahora mas que la plaza de archivero.

Alej. No importa: la tomarémos, y mañana Dios dirá.

Isab. Pero á lo menos espera conseguir que te aumenten el sueldo.

Alej. Eso es lo esencial. ¡El sueldo! He aqui la parte moral de la administracion.

Isab. Y ademas, en la misma casa donde está la oficina, un cuarto muy lindo, muy alegre, y de valde.

Alej. No me parece caro. ¡Caramba! ¿Una habitacion gratis data? Pues lo mismo es eso que si fuera un propietario... ¡Qué! ¡Mucho mejor! Tener casa, y no pagar ni alumbrado, ni sereno, ni frutos civiles... ¡Ahí es nada!

Isab. Y encimita de la secretaría... ¡Mira si es comodidad!

Alej. Yo lo creo. De esa manera puede uno ser perezoso con la mayor exactitud.

Isab. No lo creas, hijo mio. Por fuerza tendrás que ser puntual, porque estando á la vista el gefe...

Alej. (*La mira receloso otra vez.*) ¿El señor D. Fabian? ¡Ah! sí. Me olvidaba...

Isab. Sí, tiene su habitacion al lado de la nuestra.

Alej. Ya, sí: ya me voy penetrando... (¡Qué lástima! ¡Iba todo tan bien!)

Isab. ¿Pero qué te dá? ¡Te pones tan colorado!...

Alej. ¡Colorado! Sí: no será estraño ¡Isabel! Abrázame.

Isab. ¡Esa es otra! ¿Qué significa ahora....

Alej. (*Se abrazan.*) ¡Abrázame, sí... para tranquilizarme!

ESCENA III.

Dichos y D. Luis.

Luis. ¡Ah! Vds. han de disimular...

Isab. (¡D. Luis! ¡Y se lo he prohibido espresamente!)

Alej. ¡Oh! ¡Que es mi amigo Cifuentes! Bien venido. Ya veo que es V. hombre de palabra.

Luis. No era justo que yo faltase á lo prometido.

Isab. ¡A lo prometido! Yo no creia tener el honor de que el señor D. Luis nos visitase.

Luis. Señora...

Alej. ¡Toma! Pues si ha tenido la bondad de encargarse de dar la última mano á mi espediente.

Isab. Eso es otra cosa. Si el señor es tan complaciente.... Pues en ese caso, y una vez que Vds. tienen que tratar de negocios, y supuesto que este caballero deberá permanecer aqui poco tiempo, no quiero hacerles á Vds. mala obra. Con su permiso me retiro á mi tocador. (*Saluda y vase.*)

ESCENA IV.

D. Luis *y* D. Alejo.

Luis. (*Aparte.*) Eso es despedirme en debida forma.

Alej. Disimúle V. señor D. Luis. Tiene tan poco trato esta chica...

Luis. ¡Qué! No vale la pena... A quien venia yo á buscar es á V. Hablemos de ese espedientito; de la plaza que V. pretende... Y segun todas las apariencias de V. será.

Alej. ¿De veras? Hombre.... aqui para *inter nos*, ¿sabe V. que no sé si alegrarme ó sentirlo? Todo tiene sus inconvenientes en este mundo.... y mirando las cosas con reflexion...

Luis. ¿Y qué quiere V. decir con eso?

Alej. Señor D. Luis de Cifuentes, V. es mi amigo, mi verdadero amigo, y bien puedo hablarle con confianza.

Luis. Seguramente.

Alej. (*Misteriosamente.*) ¡Amigo! Mi muger, es joven y bonita... prendas muy gratas para un marido... mientras no las apetezca algun goloso.

Luis. (*Aparte.*) (¡Oh cielo!)

Alej. ¡Señor de Cifuentes!...

Luis. (No hay duda. Ya sabe...)

Alej. Hay un galan que quiere hacer la corte á mi muger, ¡y voto á... ¡El bailecito de anoche!... Y tanto empeño en convidarnos.... tanta solicitud.... ¡Señor de Cifuentes!...

Luis. (*Turbado.*) Pero... yo no creo que...

Alej. Pues digo, ¡poco agasajador, poco derretido estaba el Sr. D. Fabian!

Luis. (¡Respiro!) ¿D. Fabian?... En efecto... yo observé...

Alej. Y yo tambien, marido y todo.

Luis. ¿Pero cree V. que Isabelita haya echado de ver...

Alej. ¡Tu! ¡tu! ¡tu!... Ninguna muger es torpe para eso.

Luis. (*Con temor.*) Pero V... estará tranquilo. Su amor... su virtud...

Alej. ¡Oh! Por supuesto.... ¡Mi muger! Nada temo.—Pero no por eso las tengo todas conmigo. D. Fabian es elegante, fino, espresivo, despejado, amable.... ¡casi tan amable como yo!... Y ya ve V. que para una muchacha sin espe-

riencia, no dejan de ser cualidades que seducen... Yo estoy en brasas, amigo mio; lo confieso.

Luis. Son cosas delicadas. Yo no debo....

Alej. Me parece á mí que el tal D. Fabianito ha de ser muy emprendedor.

Luis. En eso no se equivoca V. (Y á fé que el desaire que acaba de hacerme Isabel, me hace recelar... No, no es posible...)

Alej. Me parece que no son tan infundados mis temores. Póngase V. en mi lugar.

Luis. Ya me pongo. ¿Y qué dice á eso mi señora Doña Isabel? ¿Ha notado V. algo en ella que justifique esas sospechas?

Alej. No sé... De ayer á hoy ha mudado de opinion.

Luis. ¡Cómo! ¿En qué?

Alej. Ayer no queria quedarse en Madrid, y hoy...

Luis. (¿Se quiere establecer aquí? ¡Oh qué dicha!)

Alej. Vamos: ¡si está desconocida! ¡Ese baile!... Yo no sé quien ha trastornado su cabeza.

Luis. (¡Isabel de mi vida!)

Alej. Vuelvo á decir que á mí no me asusta D. Fabian, aunque sea sobrino de un duque.

Luis. ¿Y por qué? No pasa de ser un hombre. (¡No, no es él á quien ama Isabel!)

Alej. Pero el diablo que estudia con el demonio... (*Viendo á D. Cosme.*) Ea: el charlatan de anoche.

ESCENA V.

Dichos y D. Cosme.

Cos. Disimulen Vds., señores. Yo venia... ¡Cómo! ¡Señor secretario!

Luis. ¡Oh amigo D. Cosme!

Alej. ¡D. Cosme!... Permítame V.... ¿Este caballero es acaso el oficial mayor....

Cos. El mismo que viste y calza. Pero no vengo como enemigo: al contrario, á pesar de nuestro coloquio de anoche... No fue en verdad muy lisongero para mí, señor de Revenga.

Alej. ¿Y para mí?

Cos. ¡Quererme escamotar mi empleo!....

Alej. ¡Presumir que mi muger...

Cos. ¡Ah! Sí.... se trataba de su señora de V... ¿Qué quiere V., amigo mio? Todos somos mortales.

Alej. ¡Oh! ¡Mortales! ¡Mortales!... Juraria que ha venido espresamente á mofarse de mí.

Luis. Al caso, al caso. ¿De qué se trata, Mayor?

Cos. De una cosa muy sencilla. Es preciso que mi sobrino sea colocado, y como no puede serlo, por lo visto, sino despues de D. Alejo, deseo saber si toma el empleo de Madrid, ó se queda con el de Alicante.

Alej. Me quedo con los dos.

Cos. Eso no puede ser. Hay órdenes terminantes....

Alej. Ordenes hay para todo.

Cos. La regla es...

Alej. No hay regla sin escepcion.

Cos. Eso ya es moler. V. es un espediente y nada mas. ¿Si sabrémos aquí.... Un hombre no es una circular.

Alej. V. no me ha de decir á mí lo que es un hombre.

Cos. Concluyamos. ¿Se queda V. en Madrid?

Luis. Por supuesto.

Alej. Por supuesto.

Cos. ¿Se vuelve V. á Alicante?

Luis. ¡Qué pregunta!

Alej. Dice bien el señor. ¡Qué pregunta!

Cos. Estamos corrientes. Solicitaré para mi sobrino la plaza que V. deja; y será V. archivero, comensal y amigo de D. Fabian.

Alej. ¡Oiga V.... Yo no digo eso.

Cos. Pues bien: V. volverá á tomar la diligencia, y mi sobrino será archivero. No hemos de reñir por eso.

Alej. ¡Eh! No señor. ¡Qué diablo! ¿Hay valor para forzar de ese modo á una alma sensible, á un empleado de mérito, á un hombre blanco á que fluctúe sin consuelo entre su empleo y su muger?

Cos. Pues: como si dijéramos entre Scila y Caribdis, ó entre la espada y la pared. Pues de algunos sé yo que en igual caso no vacilarian.

Alej. Pues yo quiero vacilar.

Cos. Pues yo quiero que V. se decida.

Alej. ¡Que V. se decida! ¿Tan facil es eso despues de las confianzas que anoche me hizo V.?

Luis. ¡Qué oigo! ¿Con que D. Cosme es el que le ha dicho á V.... Vamos... ya está conocido... Lo que no estudia un pretendiente.... Se ha valido de esa treta para...

Cos. ¡Eh! ¿Qué dice V.?

Alej. ¿Será cierto?

Luis. ¿Quién lo duda? Para intimidarle á V., para alejarle de Madrid, y lograr él la plaza para su sobrino. Pero no se verá en ese espejo. V. no se irá.

Alej. ¡Muchito que no me iré! ¡Habrá picardia!... ¿Con que V. me ha querido engañar... eh? ¿Con que V. me ha querido trasplantar á su antojo, como si fuese yo un escedente, un cesante, un purificando?

Cos. ¿Es decir que acepta V.?

Luis. Asi que despache unos papeles que se le han confiado es casi seguro....

Alej. Ya estan, ya estan listos. Clasificacion, informes, estracto, reestracto, minuta... Nada falta. Voy á traerle á V. el espediente. Sí señor, acepto, sí señor; aunque no sea mas que porque V. se desespere... ¡seo bufon!

Cos. ¡Habrá badulaque!

Alej. Calle el... asmático.

Cos. Calle el cor...

Luis. ¡Sr. D. Alejo! ¡Señores...

Alej. ¡Eh! Buen tonto soy yo en desazonarme. Entre los que pretenden esas intriguillas son moneda corriente. Como de esas he urdido yo en mi tiempo... (*A D. Luis.*) Pues mire V., no es de zurdos la invencion del bueno de D. Cosme: es preciso hacerle justicia.

Cos. (*Mofándose.*) Sí, ¿eh? ¿Con que... Vaya por Dios... Favor que V. me hace.

Alej. (*A D. Luis.*) Al instante vuelvo con mi tarea... Seré archivero y tres mas... (*A D. Cosme.*) ¡Quererme hacer creer que mi parienta.... (*Risa estúpida.*) Eh, ge, ge... Me ha hecho gracia la treta... Eh, ge, ge... me ha hecho gracia, como hay Dios. (*Se entra en el gabinete riendo á carcajadas.*)

Cos. ¡Pobre hombre!

ESCENA VI.

D. Luis *y* D. Cosme.

Luis. Aprovecharé este momento. Si me prohibe visitarla, no me puede impedir que la escriba. (*Se sienta á escribir.*)

Cos. He aqui un marido que debe estarle á V. muy agradecido, Sr. D. Luis. Gracias á V., ya ha recobrado su tranquilidad.

Luis. ¿Le pesa á V., Sr. D. Cosme?

Cos. ¿A mí?... ¡Valiente calor hace!... Lo que me importa á mí es que empleen á mi sobrino, en Madrid, en Alicante, en las Batuecas... donde quieran.... Pero, aqui para entre nosotros, bien sabe V. lo que hay, Sr. D. Luis, y yo tambien.

Luis. No: yo... ¿Qué quiere V. que sepa yo?

Cos. ¡Ba!... Que el gefe está enamorado de la Alicantina.

Luis. Sí... Como acostumbra.

Cos. No, hasta los tuétanos.

Luis. Peor para él, porque no creo yo que esa señora...

Cos. Em... No pondria yo las manos en el fuego...

Luis. ¿Con que espera V. que sea correspondido?

Cos. ¡Bobada! Ya lo sé.

Luis. (*Sobresaltado.*) ¿Qué...

Cos. Estoy seguro.

Luis. (*Levantándose.*) ¿De veras está V. seguro...

Cos. Acabo de hablar con él. No hay forma de hacerle articular dos palabras con concierto. La dicha le ha puesto aquella cabeza como una oficina de nueva creacion.

Luis ¡Es posible!

Cos. Ha conseguido una cita, y es mucho que no ha venido ya.

Luis. ¿Una cita?

Cos. A lo menos me ha da dado á entender que la valenciana le recibiria en ausencia del marido.

Luis. ¿Qué me dice V.?

Cos. ¡Sacrificarnos á su amor!...

Luis. Es una iniquidad.

Cos. ¡Eso clama al cielo!... Pero yo no me descuido... Ya he dado pasos, y... veremos.

Luis. Pero ¡Isabel! ¡Isabel!... ¡Quebrantar sus juramentos!... ¡Amar á otro!... A bien que, gracias á Dios, yo estoy de por medio... y V. tambien.—V. le dirá á D. Alejo lo que hace al caso, y yo le aconsejaré...

Cos. Todo lo que V. quiera. Por mi parte no tomo cartas en el juego. Anoche le

atormenté caritativamente por el bien de la moral... y por el de mi sobrino. Hoy, que haga de su capa un sayo. Un marido cándido mas ó menos no ha de alterar la paz y concordia de los príncipes cristianos. Si Revenga se vuelve al pais de los turrones, mi sobrino queda empleado en Madrid: si su competidor permanece en la corte, allá va á sustituirle mi sobrino. Esto será menos agradable para el mozo, pero con su pan se lo coma el marido. De este círculo no me saca ya ni el *sursum corda*. Ahora haga V. lo que mas rabia le dé: desencante V. al *quidam*, ó déjele gozar de Dios. Entre tanto, yo voy á ver al tio del Sr. D. Fabian, y allá se las haya D. Alejo entre su empleo y su muger. (*Se va con flema.*)

Luis. ¡Qué egoismo! ¡Nada vé sino su interés personal! No tienen prógimo estos hombres. Vendrá á la cita D. Fabian.... pero aqui estaré yo.—¿Cómo haré para que llegue á manos de Isabel esta carta...

ESCENA VII.

D. Luis *y* D. Alejo.

Alej. Aqui esta mi espediente, amigo D.

Luis. Me parece que está en regla. Siento no podérselo leer á V. yo mismo, porque estoy tan de prisa.... El Sr. D. Fabian acaba de escribirme.

Luis. A V., ¿con qué objeto?

Alej. Dice que me espera en su despacho; que vaya al momento.

Luis. (*Ap.*) (Sí; y entre tanto...)

Alej. ¡Eh! ¿Qué dice V.?

Luis. Nada, buen Revenga, nada. (¡Pobre hombre! No sé cómo decirle....)

Alej. ¿Qué es eso? Está V. como azorado.

Luis. Amigo Revenga... es preciso tener filosofia.

Alej. (*Temblando.*) ¿Filosofia?... Pues ¿qué... ¿acaso... Hay algo de nuevo?

Luis. Presumo que sí.

Alej. ¿Ha descubierto V...

Luis. Precisamente descubrir... no. Pero... ¿No pudiera ser cierto que D. Fabian...

Alej. ¡Calle V.! ¡Qué! Pesadeces de ese cocoron de D. Cosme.

Luis. ¿Y si hubiese hablado de veras?

Alej. ¡Qué dice V.!

Luis. ¿Y si en este instante discurriese D. Fabian el modo de hablar á solas con su señora de V.? ¿Y si esa llamada fuese un pretesto para alejarle á V...

Alej. (*Tomándole la mano.*) Basta, amigo mio, basta. ¡Qué honrado jóven! ¡Qué

amigo tan verdadero! Temblando está, temblando mas que yo. ¡Cuánto, cuánto le agradezco á V. el interés que se toma por mí! ¿Me aconseja V. que rehuse la plaza de archivero?

Luis. Yo... le aconsejo á V. que vea á mi... á mi señora Doña Isabelita: que vea V. de sondearla hasta averiguar... Segun lo que ella diga, ó lo que V. adivine... ¿Qué sé yo? tomará V. el partido que mas le convenga. Si correspondiese Isabelita á D. Fabian, seria una ingratitud...

Alej. ¡Una atrocidad!

Luis. En ese caso yo le aconsejaria á V. que se volviese á Alicante.

Alej. (*Casi llorando.*) ¡Tambien es una pobre gracia...

Luis. (*Afligido.*) Sí, doloroso es... Pero si por ese lado no hay nada que temer, se queda V. en Madrid.

Alej. ¿Qué mas quisiera yo? Pero tenemos una pequeña dificultad; y es que no me atrevo yo á hablar con mi muger de un asunto tan peliagudo, porque ella es la misma dulzura; pero si lo toma por donde quema y se irrita... ¡Santo Dios!

Luis. ¡Ea, buen ánimo! Entretanto yo repasaré estos papeles...

Alej. Bien: pues éntrese V. en ese gabinete. Si algo se le ofrece á V., salida

tiene por el otro lado.

Luis. (¡Ah! ¡Bueno!)

Alej. Luego que haya hablado con mi muger le diré á V. mi resolucion. (*Enternecido y dándole la mano.*) ¡A Dios, amigo incomparable!

Luis. (Lograré á lo menos que reciba mi carta.)

ESCENA VIII.

D. Alejo.

Alej. ¡Ah! ¡Qué pocos jóvenes hay como este hoy en dia! Pero D. Fabian.... ¡qué diferencia! ¡Libertino! ¡Bribon!... Protegerme para.... Maridos hay no obstante, que se dejan agasajar, y medran, y se hacen invulnerables á las sátiras del vulgo. Pero, á Dios gracias, yo no soy como ellos: yo tengo honor. ¡Ah! sí, lo tengo... (*Triste.*) y bien caro me cuesta. No importa. Mucho vale el poder decir un hombre: no tengo por qué esconder la cara. Mi muger y yo vivimos como manda Dios y la santa madre Iglesia. Yo amo á mi parienta, á ella sola; y ella vive contenta conmigo solo, sin auxiliares ni meritorios. Esta es la verdadera felicidad. —¡Ah! Pero tal vez no hubiera hecho yo ningun disparate en mantenerme soltero.

ESCENA IX.

Dicho é ISABEL, *que llega con una carta en la mano.*

Isab. ¡Atreverse á escribirme! ¡Esponerme á un compromiso!... ¡Ah! (*Viendo á D. Alejo oculta la carta.*)

Alej. (¡Aqui está! ¡Como soy que me tiemblan las carnes!)

Isab. (¡Me siento tan sobresaltada!...)

Alej. (¿Cómo haré yo para...)

Isab. ¡Estás aqui! Creí que te habias ido.

Alej. No. Aqui estoy. Y pienso... (¡Vaya, que parezeo yo el acusado!)

Isab. (¡Qué agitado!... ¿Si sabrá....)

Alej. Tú no estás hoy muy en caja, á lo que veo, Isabelita.

Isab. ¡Yo!

Alej. Sí, tú; y no es maravilla que la brillante funcion de anoche te haya trastornado un poco. La sociedad, las galas, la música, la danza... y sobre todo los danzantes...

Isab. ¡Cómo! ¿Qué quieres decir...

Alej. ¡Oh! Ya ves; tú bonita; ellos galantes, emprendedores... Hazte cargo. No; no es esto decir... Pero al fin y al cabo.... Si aunque una muger no quiera... Porque... Pues... ¿Eh?

Isab. (¡Dios mio!) Habla claro si quieres que te entiendan.

Alej. Vamos, que bien te hicieron la corte todos aquellos galanes. El Sr. D. Luis...

Isab. (Ah!)

Alej. (*Sin interrumpirse.*) El Sr. D. Fabian... (¡Se ha conmovido!) ¡Qué amables! ¡Qué obsequiosos! ¡Qué rendidos!... ¿No reparaste...

Isab. Alejo... ¿Estás celoso?

Alej. ¡Celoso yo! ¡Quita allá... Mira: sí lo estoy, sí. No mucho...

Isab. ¿Qué motivo te he dado yo...

Alej. Muger... ¿Qué quieres? Las repetidas demostraciones de ese mozo...

Isab. (Bien temia yo.)

Alej. Él te ama... no hay que dudarlo; y como no tiene pelos en la lengua, es muy probable que te lo haya dicho.

Isab. Pero... yo...

Alej. ¡Qué turbacion! Ahora veo que no eran infundadas mis sospechas, y que el peligro...

Isab. ¡El peligro!—Oyeme, Alejo. ¿Amas á tu muger?

Alej. Mucho. Yo, sí; eso sí.

Isab. No tienes motivo para otra cosa. Pero esas sospechas son tan injustas como villanas. Desconfiar de su muger no es el medio mas á propósito para conservar su cariño. ¿Quieres que yo

te dé un consejo mucho mejor? Confia pues á ella sola tu reposo, tu honra; y si llegase á existir alguna vez ese peligro que tan ligeramente acabas de insinuar, cuenta con su virtud, con su sinceridad.

Alej. ¡Qué! ¿Tú me dirias...

Isab. Yo te diria: «Querido mio, volvámonos á Alicante.»

Alej. ¿Nada mas que eso?

Isab. Nada mas; pero te lo diria por exigirlo asi tu honor y mi reputacion. Afortunadamente no estamos en ese caso.

Alej. En efecto; pero quien te haya visto tan... asi... tan fuera de tus casillas desde ayer...

Isab. No es estraño que en el primer momento la sorpresa, la inevitable agitacion...

Alej. ¿Eh?

Isab. Querido Alejo: estoy obligada á hacerte una confesion, y te la haré por mas que me sea penosa. Ya que has llegado á penetrar el secreto de ese jóven, no sé cómo, con mi confianza quiero recobrar la tuya. (*Bajando la voz.*) Has de saber que no es esta la primera vez que le he visto y hablado.

Alej. ¡Chica!... ¡Cómo... ¡qué... (¡Oh! ¡Nadando estoy en sudor!)

Isab. Le conocí mucho antes de mi casamiento. Me quiso, me galanteó...

Alej. ¡Cómo! ¡Doña Isabel!

Isab. Entonces era yo libre, y á nadie ofendia él jurándome que me amaba.

Alej. Tienes razon. Siendo antes de la boda... Las leyes no deben tener efecto retroactivo. Pero... ¿no te ha dicho nada despues?

Isab. Sí tal: anoche en el baile...

Alej. Una declaracion póstuma, ¿eh? ¡Bravo!

Isab. Tranquilízate.

Alej. No quiero tranquilizarme.

Isab. ¿Olvidas ya nuestro convenio? Si hay peligro...

Alej. Es que ya lo hay.

Isab. Ninguno, porque le he prohibido que vuelva á hablarme de amor.

Alej. ¡Ba, ba!... Esas órdenes se quebrantan siempre. (*Se pasea muy agitado.*)

Isab. ¡Escucha, hombre! Le he dicho que si tiene la audacia de presentarse delante de mí, te lo revelo todo.

Alej. ¿Y es cierto?

Isab. ¡Aun no me crees! Pues bien, toma esta carta que acaba de escribirme. No la he abierto siquiera. ¿Me crees ahora?

Alej. Venga, venga esa carta... ¡Ah, mugercita mia... ¡Isabelita mia!... ¡Prenda mia!—Veamos.

Va á abrir la carta y le detiene Isabel.

Isab. No. Es preciso volvérsela sin abrirla, pero por tu misma mano: ¿entiendes? Sin ira, con la mayor indiferencia. Asi conocerá que nada de este mundo puede alterar nuestra dicha.... (*Llorando.*) Porque nosotros somos muy dichosos, ¿no es verdad?

Alej. ¿Que si somos dichosos? ¡Ah! sí.— ¿Quién no envidiará... (De cólera estoy que trino.)

Isab. ¡Chist!... Alguien viene.

Alej. ¡El insigne D. Fabian!

ESCENA X.

Dichos, D. Fabian.

Fab. Bella Isabelita, al fin puedo..... (¡Cielos, el marido!)

Alej. (Ahora nos veremos las caras.)

Fab. Mucho me alegro de ver á V. aqui, señor D. Alejo. Yo creia...

Alej. Sí; V. creia que yo estaba en su casa, y por eso viene V. á buscarme en la mia.

Isab. (¿Qué es esto?)

Fab. No le entiendo á V., ni sé á qué viene... ¿Quién habia de pensar que cuando me apresuro á comunicar á V. el feliz resultado de mis diligencias....

¡Ya es V. archivero, señor de Revenga!

Alej. (*Sin reflexionar.*) ¡Cómo! ¿Ya estoy nombrado? (*Volviendo en sí.*) No acepto la plaza: que archiven mi nombramiento.

Isab. ¡Hombre! ¿Qué dices?

Fab. ¿Está V. en su juicio?

Alej. Lo renuncio, sí señor; lo renuncio. No quiero nada de V., ¿estamos? Nada. ¿Lo quiere V. mas claro?

ESCENA XI.

Dichos, y D. Luis *saliendo del gabinete.*

Luis. ¿Qué es esto? ¿Quién da voces....

Isab. (*Sobresaltada.*) (¡D. Luis!) ¡Alejo! Perdona...

Fab. Lléveme el diablo si entiendo...

Alej. (*A Isabel.*) No tengas cuidado: estoy muy fresco. (*A D. Luis.*) Llega V. á muy buen tiempo, amigo mio. Mis sospechas eran fundadas.—Harta pena me costaba el creerlo, pero hay hombres, ya no lo puedo dudar, que no saben proteger á un marido sin poner en contribucion su honra.

Fab. Señor D. Alejo...

Alej. Que no contentos con codiciar la muger de su protegido, tienen la desfachatez de escribirla.

Luis. (*Asustado.*) ¡Cómo...
Isab. (*Lo mismo.*) ¡Alejo...
Fab. (¿Qué embrollo es este?)
Alej. Afortunadamente hay mugeres que aman á sus maridos y no se olvidan de sus deberes.
Fab. Pero...
Alej. Sí señor; y si vienen á sus manos cartas amorosas... (*Dando á D. Fabian la que le dió Doña Isabel.*) Tome V. Este es el caso que hacen de ellas.
Isab. y Luis. (*A un tiempo.*) (¡Ah!)
Fab. (*La toma.*) Esta carta...
Alej. (*Deteniendo á su muger que se dirige sobresaltada como á prevenir á D. Fabian.*) No te alteres. ¡Si contigo no va nada!... Tenga V. entendido que se la entrego de parte de mi muger. Acaba de dármela, sin haberse dignado de abrirla.
Luis. (*Aparte.*) (¡Qué oigo!)
Fab. ¡Qué veo!
Empieza á leer la carta que tiene ya abierta: la dobla al momento.
Isab. Señor D. Fabian... Si... yo...
Fab. Permítame V., señora..... Ya empiezo á comprender.... Ya comprendo... Yo habré sido confiado en demasia: no lo negaré; pero tal vez alguna persona no lo ha sido para conmigo tanto como debia, para escusarme si-

quiera esperanzas ilusorias y pesares verdaderos. Perdónenme Vds. todos el disgusto que involuntariamente les he causado.—No soy venturoso: lo veo, y me retiro; pero mi eterno silencio será la última prueba de amor... de amistad que V. reciba de mí. (*Va á retirarse.*)

Alej. Lo celebraré en el alma.

ESCENA XII.

Dichos, D. Cosme.

Cos. ¡Oh señor D. Fabian! (¿No lo dije?) Suplico á V....

Alej. ¡Otra vez el tio del asma!

Fab. D. Cosme...

Cos. ¡Lindamente! El gefe, el secretario y el mayor... Parece esto un bloqueo administrativo.—(*A D. Fabian.*) No se vaya V. Traigo un mensage...

Fab. ¿De quién?

Cos. De su tio de V. De todo traigo: buenas y malas nuevas. Yo, por lo que es cuenta, conservo mi destino, aunque almas piadosas querian aliviarme de su peso; y el señor D. Luis ha obtenido un ascenso.

Luis. ¡Yo!

Cos. Sí por cierto: reemplaza V. al señor D. Fabian.

Fab. ¿Cómo es eso?

Cos. Yo lo diré: S. M. ha tenido á bien agregarle á V. á la embajada de Portugal, mandando que hoy mismo se ponga V. en camino para Lisboa.

Alej. ¡Bueno! ¡El se vá, y V. ocupa su lugar! (*A D. Luis.*)

Isab. (¡Dios mio!)

Luis. ¡Ah, señor D. Fabian..... ¡Cuanto me pesa...

Fab. ¿Por qué? Lisboa es una bella capital. (*Ap. á D. Luis.*) Le doy á V. la mas cordial enhorabuena. Ha nacido V. de pie.

Alej. ¡Vaya que... cosa mas á tiempo...

Cos. Mucho siento, señor D. Fabian, haber sido portador...

Fab. (*Conmovido.*) Mal hace V. en sentirlo, pues no lo siento yo. Al contrario, voy á dar las gracias á mi tio por sus buenos oficios. No me causa ninguna pesadumbre el ausentarme de Madrid; antes conozco que me conviene mudar de aires.—Señora, á los pies de V... Caballeros... Amigo mio...—(*Toma la mano de D. Luis y le pone en ella la carta sin ser visto.*) Cuenten Vds. todos con mi sincera amistad. Creo tener un derecho á su estimacion...

Alej. (A la mia sobre todo.)

Fab. A Dios. Donde quiera que me halle

tomaré siempre mucha parte en las satisfacciones de mis amigos.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, menos D. Fabian.

Alej. ¡Qué bondad!—Vengan, vengan esos cinco, señor D. Luis! ¿Estará V. contento? ¿quién lo duda? Yo tambien, caramba, yo tambien. Siendo V. el sucesor de D. Fabian, ¿qué cosa puedo hacer mejor que quedarme en Madrid? ¡Eh! Véame V. ya tranquilo.

Isab. (¡Tranquilo!)

Luis. (*Con alegria.*) ¿Con que, segun eso, acepta V...

Alej. ¿Quién pregunta eso? ¡Un ascenso, y tener por gefe á un amigo, á todo un amigo! Ahora sí que puedo aceptar sin temor esa bella plaza, ese sueldo saneado, esas apetitosas regalías, y ese cuartito tan cuco al lado del de V.

Cos. Bien: mi sobrino irá á Alicante.

Isab. No hay para qué. Bien puede solicitar la plaza de archivero, porque mi marido se guardará muy bien de aceptarla.

Alej. ¡Muchacha! ¿Pues no la he de aceptar ahora que...

Isab. No. Alejo, acuérdate... Volvámonos á Alicante.

Luis. ¡Qué, señora! ¿V. se opone... Señor D. Alejo...

Cos. (Esta es otra.)

Alej. Yo no sé lo que me pasa.—Verdad es que habiamos convenido.... en que.... Pero... (*Mirando á D. Luis como atontado.*)

Isab. ¡Nada de esplicaciones! ¡Ni una palabra sola! ¿Quieres fiar en mí? ¿sí, ó no?

Alej. Sí, sí, muger. (No gana uno para sustos.) ¡Pues qué! ¿Hay otro... (*A Isabel en voz baja.*)

Isab. ¡Querido mio! Volvámonos á Alicante.

Luis. (Ya no hay esperanza.) Sígame V. D. Cosme... Señora... (*Retirándose.*)

Cos. (*A D. Alejo mirando á D. Luis.*) Ahora voy creyendo que yo me equivoqué.

Alej. Váyase V. al infierno, y déjeme en paz. (*D. Luis y D. Cosme desaparecen.*) ¡Oh empleo! ¡Oh cara consorte mia! ¡Ah! ¿Por qué sois tan incompatibles? —Partamos, sí, y esclamemos como aquel rey de Francia: Todo se ha perdido, menos el honor. ¡Empleo! A Dios te queda.—¡Muger!—Volvámonos á Alicante.